

LA BIBLIOTECA ILUSTRADA

PERIÓDICO BISEMANAL CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
CONSTA DE TRES HOJAS CON 32 PÁGINAS ENCUADERNABLES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE LA REMA, 45, PRAL. DRCHA. MADRID. - Apartado núm. 298
REDACTOR JEFE
DON LEOPOLDO GOTZÉNS

AÑO I
MADRID
NUM. 43
3 de Junio de 1903

SUSCRIPCIÓN
Madrid y provincias, 1 peseta al mes. - Extranjero, 15 francos al año.
ADMINISTRADOR
DON AMBROSIO ANTA

IDILIO ROTO

Estoy tranquilo, no te alarmes. Jamás ha reinado en toda mi persona más serena calma. Quiero olvidar y procuro distraer los oídos de mi imaginación, absorbiendo toda su actividad en el estudio ó recreo de cualquier incidente de mi vida. Mi corazón me parece contingencia terrena que debo aceptar resignado, sin cólera ni nervosismos de soberbio. Me he acostumbrado á creer que la justicia de los hombres es cosa que no admite protestas ni aun con lo más hondo y velado del pensamiento, y la acato completamente humilde, no quiero decir completamente mártir, porque se me antoja que tal concepto tiene en mí algo de despecho ó rebeldía. Yo no soy un mártir... ya lo sabes tú. ¡Soy responsable de una muerte!... La muerte suya, que á ratos creo venganza de honor ultrajado y crimen sin nombre. Mira, hablándote con toda franqueza, las más de las veces, desde muy poco después de empezar á cumplirse el castigo, creo lo segundo. Esa calma de que te hablo es la muerte de todas mis energías; ya no tengo fuerzas para llorar y mordirme los puños, y sufro en silencio, con el alma, sin que en mi rostro se observe señal alguna del interno pesar. Me parece que hasta lloro riendo. Por eso, aunque esta sospecha íntima de que no era culpable la pobre Sofía atenace mi espíritu con las torturas más horrendas, nada se trasluce al exterior. Dedico el día á trabajos y distracciones con absoluta serenidad y conciencia. Parece que dentro de mí viven dos actividades: la que debo al mundo y la que agoniza sin morir, encajonada, como Prometeo, á la roca de su amargura... ¡Si supieras cuánto luto por arrojar de mí esa idea! Quizás sea un egoísta si pienso que la mujerita merecida... eso... la puñalada (qué trabajo me cuesta decirlo), y que yo soy un caballero ofendido que hace de su honra un Dios inviolable... No sé qué hacer para que la calma de fuera domine dentro... La insistencia de mi espíritu, manoseando siempre esa duda, es una tortura más enorme que esa condena irrisoria. Para mí no, no es castigo perder la libertad del cuerpo; tengo en el alma una espina mayor, un fuego lento que me aniquila en fuerza de martirizarme... ¿Te acuerdas de mi casa, del idilio, como tú deoías? En todas mis cartas á mi madre dedico un trozo á recordar el tiempo en que fué. Es un consuelo algo parecido á pesadilla dulce y venturosa. Hablo de

mis amores, el poema de los poemas; aquellas pedaladuras de pava alrededor de la lumbre; horas de felicidad infinita... Ahora la noche, el dolor... el idilio roto... Raza miserable... ¡Humanidad!... Ya ves... yo tenía la ventura en las manos y la pisoteé... ¿La pisoteé ella?... ¿Tú qué sabes?... No lo sé yo tampoco... Dios únicamente... ¡Pobre idilio!... Ya no hay hogar, el sueño de toda mi vida. Años de lucha gigante para alcanzar el nido, y minutos de ofuscación para deshacerlo como juguete de china... Pienso también en esta pobre condición mía, desequilibrio incomparable de mi organismo, y recuerdo aquél tiempo de diferencias desconsoladoras entre mi alma y mi carne. La grandeza de aquella ahogada en la mazmorra estrechísima de su vestidura, débil, niña aún, falta todavía de eso que se llama *representación*. También entonces sufría; pero mi sufrimiento tenía mucho de sed ó hambre noble: quería llegar á la altura y carecía de fuerzas para preparar... Cuando llegué, la tierra se abrió y descendí al reino de las sombras. Me cegó una sospecha, oí en el mal, vi al reptil enroscado en la urdimbre del nido, aturdióme una falsa hidalguía y me enlodé; mi espíritu se hizo átomo invisible... Encerraron en un ataúd los restos del idilio, y la noche se hizo en torno de mí... Ya pasó el sueño; despierto en mi planeta; en el mundo mío; aquella vida de ventura era cosa sobrehumana, del otro universo que no tenía derecho á morar, y en el que el ruido de mis pasos levantaba huracanes de indignación. Llegó mi audacia á requerir de amores, creando culto idólatra, sacrilego y maldito á un ángel de aquellos espacios, sol de mi existencia, que redimía mi alma de una esclavitud bochornosa. Y el Dios de aquel orbe me desterró, arrojándome del Paraíso de mi hogar, santificado por mi amor, por el amor suyo, grande, inmenso... ¡Oh, tú, Dios de justicia! ¡Dime que me ha perdonado, que aún me adora y espera mi muerte para vivir siempre conmigo! Oigo una voz, como eco divino, que aolara la duda, infiltra no sé qué fulgor en mi cerebro, y parece abrir mi alma á otra vida, acaso á la vida suya de ahora... ¡Esperaba esta acusación que me absuelva! Ya hay calma dentro, quizás la calma de la muerte que me sublima... La mujerita me espera con los brazos abiertos... Esta afección mía no tiene cura. Según el doctor, hay lesiones. ¡El idilio vá á reanudarse en el cielo!...

J. MENÉNDEZ AGUSTE.

RECUERDOS

I
¡Qué dulces recuerdos!
¡Qué dulce nostalgia
al mirar mi casita entre pinos
inundan mi alma!
¡Qué gozo tan íntimo
en mi pecho estalla
cuando siento agolparse en mi mente
memorias tan gratas!
Allá entre el follaje
tranquila descansa,
cual paloma dormida en el nido,
mi casita blanca.
Pero ¡ay! que la muerte
blandió su guadaña,
y arrancó de aquel nido de amores
á mi madre amada.

II
Ya no hay alegría.
Mas ¡ay! la tristeza
y el dolor y la muerte en mi casa
sus reales asientan.

Ya no es la paloma
que descansa tierna;
es el nido que solo y sin vida
de la rama cuelga.

Desde aquel entonces
nada de mi pena
los dolores mitiga, sin nido
soy ave extranjera.

En vano á mi madre
llamo por doquiera,
pues que nadie responde á mis voces
ni escucha mis quejas.

Mas ¿qué digo, nadie?
De una losa negra
el mugriento epitafio me dice:
«Aquí duerme; reza.»

J. ZALBA DE LA VARGA.

Pamplona—5—903.

GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES

SABATINI

Carlos Casimiro Vicente Francisco, nació en Palermo (Italia) el 10 de Marzo de 1721, siendo bautizado el día 19 de dicho mes en la iglesia de San Nicolás.

Fueron sus padres D. Erasmo Sabatini, teniente coronel, y doña Teresa Giuliano, descendiente de los Conicelli.

En su ciudad natal, Francisco Sabatini estudió humanidades, filosofía y matemáticas, pasando á Roma para cursar arquitectura.

Siendo estudiante, en 1750, el Rey de Nápoles le concedió el grado de alférez de Artillería, y poco tiempo después contrajo matrimonio con María Cecilia, hija del famoso arquitecto D. Luis Vanvitelli, quien le nombró segundo director de las obras del Palacio de Caserta.

En 1756, habiendo terminado sus estudios, pasó á Nápoles con el grado de teniente y dió principio á su carrera artística, haciendo los cuarteles de caballería, la fábrica de armas de la Torre Anunciata y notables trabajos de saneamiento, cuyas obras le valieron ser nombrado socio de mérito de las Academias de San Lucas y de la de los Arcades de Roma.

Sabatini vino á España con el célebre monarca Carlos III, y el 21 de Junio de 1760 fué nombrado ingeniero ordinario, y el 4 de Agosto, debido á su justa fama, le eligieron Académico honorario de la Real de San Fernando.

Entre las numerosas obras realizadas en Madrid, por tan sabio ingeniero, merecen citarse el establecimiento de la fábrica de porcelana del Retiro, el sepulcro de Fernando VI en las Salesas, las Puertas de Alcalá y San Vicente, los Ministerios de Hacienda y de Marina, la iglesia de San Francisco el grande, las caballerizas reales y muy importantes trabajos de saneamiento y urbanización, como ordenar la limpieza y alumbrado de las calles y ser autor de las cubas para extraer las materias fecales de los pozos negros.

En Valladolid, reedificó los templos de las comendadoras de Santiago y el de Santa Ana; en el Pardo ejecutó reformas importantes en el Real Palacio; en Toledo, hizo un nuevo edificio para la Fábrica de armas; y en Segovia, el precioso altar mayor de la Catedral.

ADVERTENCIA

La presente tragedia es una de las mejores de Guillermo Shakespeare, y la que con más frecuencia y aplauso público se representa en los teatros de Inglaterra. Las bellezas admirables que en ella se advierten, y los defectos que manchan y oscurecen sus perfecciones, forman un todo extraordinario y monstruoso, compuesto de partes tan diferentes entre sí por su calidad y mérito, que difícilmente se hallarán reunidas en otra composición dramática de aquel autor ni de aquel teatro; y por consecuencia, ninguna otra hubiera sido más á propósito para dar entre nosotros una idea del mérito poético de Shakespeare, y del gusto que reina todavía en los espectáculos de aquella nación.

En esta obra se verá una acción grande, interesante, trágica, que desde las primeras escenas se anuncia y prepara por medios maravillosos, capaces de acalorar la fantasía y llenar el ánimo de conmoción y de terror. Unas veces procede la fábula con paso animado y rápido, y otras se debilita por medio de accidentes inoportunos y episodios mal preparados é inútiles, indignos de mezclarse entre los grandes intereses y afectos que en ella se presentan. Vuelve tal vez á levantarse, y ad- quiere toda la agitación y movimiento trágico que la

52

F. SOLDEVILLA

—Está bien. No le ascribiré si tú no quieres, pero me acordaré de ti. Y tú, ¿qué harás?

—Yo, repuso con marcada intención la niña, estudiar mis lecciones... y bordar.

Ya entreabría los labios Rafael para preguntar á su compañera qué nombre iba á bordar durante aquel invierno, cuando asomándose D. Julián á una de las ventanas de la casa, exclamó con voz breve:

—¡Aurora!

La niña, amedrentada al escuchar la voz de su padre, y recordando sin duda los consejos que éste le había dado acerca de la diferencia de clases y del respeto con que debía tratar á Rafael, miró á su compañero con semblante tristísimo, nublándose por el llanto sus clarísimos ojos y echó á correr precipitadamente sin decirle adiós.

Sentóse Rafael junto al tronco de un álamo y rompió, también, á llorar amargamente.

¿Por qué lloraban aquellas dos inocentes criaturas? Ellos no lo sabían de cierto, pero los dos tenían sentimientos tristes.

Al día siguiente partieron á la corte.

Rafael ingresó en el colegio; empezó la niña sus lecciones, y el invierno transcurrió sin novedad alguna. Sin embargo, cuando al verano siguiente se reunieron en Navarribia, Rafael había de encontrarse muy grandes.

Aurora, que tenía ya catorce años cumplidos, había sido vestida de largo. Estaba encantadora. Rafael, que también había crecido mucho, tuvo que hacer un gran

EL CURA LOCO

49

que su hija entrase en colegio alguno para que no perdiese el afecto á la familia, no creía que existiese el mismo inconveniente con respecto al pobre Rafael.

Afortunadamente este tenía, á pesar de sus pocos años, un sentido moral tan recto y un criterio tan claro que no obstante los trabajos de los padres para que apartara su pensamiento de las cosas terrenas y se dedicara á *finas más altas y perfectas*, tuvo cada día para su familia un cariño más acendrado y puro, y ya sabemos que la familia de Rafael, á más de su madre, la constituían D. Julián, y sobre todo, Aurora.

Más á pesar de todo, lo cierto fué que los dos amigos quedaron separados; y que no volvieron á verse hasta que las vacaciones les reunió de nuevo en Navarribia. Describir la alegría que los dos niños experimentaron cuando se vieron juntos, es cosa superior al humano esfuerzo.

Imaginense la satisfacción del piáaro atenido por el hielo cuando encuentra su caliente nido, y podrán tener de su contenido aproximada idea.

Abrazáronse con entusiasmo, besáronse con ingenuidad encantadora, saltaron, corrieron juntos por todas partes, aún á despecho del mandato de D. Julián, y cuando los primeros transportes de su alegría les tornaron la calma, dijo Aurora:

—¡Cuánto deseaba este año venir al pueblo!

A lo que contestó Rafael:

—Bien largo ha sido el curso. ¡Yo creí que no terminaba nunca!

Es autor de la carretera de Castilla y de la que une á Madrid con el Pardo, de disposiciones de interés general para el saneamiento de las grandes poblaciones y de varios proyectos para la defensa de la patria.

Sus méritos le valieron ser nombrado académico y socio honorario de numerosos centros científicos de Europa, y cuando falleció era consejero nato del Supremo de Guerra, teniente general de los Reales ejércitos, inspector general del Cuerpo de Ingenieros, comendador de Fuente de Maestro en la orden de Santiago y gentil hombre de Cámara de S. M.

Murió en esta corte el 19 de Didiembre de 1797, siendo su cuerpo sepultado en el antiguo Monasterio de San Martín.

ADOLFO POLUE

RETAZOS

La hermosura de mi Laura no tiene comparación, por ser la flor más bonita que ha nacido en Aragón.

..

Marché buscando la dicha y no la pude encontrar, hasta que un angel me dijo que en tí se vino á posar.

..

Te escribo, y no me contestas te quiero y tú no me quieres. ¡Si como Laura son todas, reniego de las mujeres.

FRANCISCO MONZÓN.

..

Siempre que mires verás en el frac más elegante que descubre por delante y trae cola por detrás.

Pues semejanza le doy con quien le suele traer, porque puede acontecer que ostentando el lujo de hoy cubra miserias de ayer

EDUARDO SLOTER.

..

Las toses

Cuatro dientes te quedaron si bien me acuerdo; mas dos Elia, de una tos volaron, los otros dos de otra tos.

Seguramente toser puedes ya todos los días, pues no tienen tus encías la tercera tos que Lacer.

ARGENSOLA.

Las cuatro estaciones

A mi amigo y compañero D. Rafael A. Tolosa

I

La primavera comienza; los arbolillos se llenan de verdes hojas; los pájaros, contentos, gorgoran y emiten sus melodiosos trinos; la hermosura de la Naturaleza nos embarga y paraliza los sentidos al contemplarla con éxtasis. Todo es júbilo y alegría sobre la tierra; los viejos se sienten rejuvenecidos, y por las venas de los que empiezan la triste peregrinación de la vida, corre sangre nueva, igual en todo á la savia que circula por los tejidos de los arbustos comunicándoles vigor y lozanía.

II

El verano está en su plenitud. De los campos han desaparecido las doradas espigas á impulso del rudo golpe de la hoz. El caminante, fatigado, busca la benéfica sombra de algún cobertizo ó de un chaparro, donde se vea á salvo de los abrasadores rayos solares. A lo lejos, en medio de las eras, gáñanes de quemado rostro y desaliado tipo, dirigen las labores de la recolección, transformando en abundante cosecha aquellos montones de mies y logrando compensación á su excesivo trabajo.

III

A paso ligero se ha presentado el otoño. Igual que en la primavera se iban cubriendo los arbores de lozana y fresca vestidura, ahora esas hojas arrastradas por un fuerte é impetuoso viento, ruedan entre nubes de polvo, encontrando su lecho en los caminos y en las carreteras. El sol tiene un sello especial de melancólica tristeza; las viñas desposeídas de su sazonado fruto, presentan sus negras cepas, adquiriendo á los ojos del observador fantásticas proporciones. Todos los encantos y toda la poesía que respiraban los campos ya no existen, y solo se escucha el tranquilo sonar de las esquilas de las bestias, y la canción con que anima su trabajo el labrador, al dejar correr el arado por la tierra, trazando perfectos y alineados surcos. Y de nosotros se apodera el tedio y el aburrimiento, y como aquellas hojas, también son arrastradas en pos del desengaño, todas nuestras ilusiones y esperanzas.

IV

La nieve, en grandes copos, cae formando una sábana que todo lo envuelve. El huracán barre las calles. Al calor del hogar, los aldeanos, agrupados, hacen derroche de ingenio, narrando las tradicionales consejas del país. El lobo, obligado por el hambre, baja hasta la plaza del pueblo, aterrando con su aullido. Y solo turba aquella monotonía el silbido de la locomotora, atravesando con arrogancia aquellos maticos de la sierra. Es que el calendario nos ha marcado el invierno...

ANTONIO HERRÁEZ ALONSO.

BRILLO DE LA ILUSION

Un grillo bullanguero, que entonces su cántico monótono en un prado, orgulloso exclamaba,

triturando una espiga entusiasmado:

«Hermosa es esta vida, que convida á comer y á dormir;

si de este modo empieza nuestra vida, ¡qué bello debe ser poder vivir!

De mi cueva los amplios corredores complázcome en cruzar de noche y día, aspirando en la obscura galería la brisa perfumada por las flores.

Del sol los rayos con placer recojo; la noche me protege con su manto; tan solo si me mojo

se tornan mis delicias en espanto.

«¿Qué más pedir, si así en la primavera mi vida se desliza?»

Incauto el grillo, su charla bullanguera

prosigue, y con su canto escandaliza de tal manera entusiasmado y loco,

que ni escucha ni ve. Dos granujillas

se acercaron callando, y poco á poco, al fondo de una caja de cerillas

echaron el cantor improvisado,

.....

.....

¡Cuántos hay en el mundo como el grillo, que cantan, y en su afán desmesurado no ven de la ilusión el falso brillo!

ABDÓN DONAZ.

DESDE LEGANÉS

El lunes 25 hubo una función magna en el Teatro-Casino de esta villa. Se puso en escena por segunda vez el precioso juguete *Las codornices*; también se repitió *Tute de novios*, se representaron *La campanilla de los apuros*, *Un marido infeliz* y se estrenó un gracioso monólogo, admirablemente hecho por el *insigne y redondo* Robles á cuyo autor, Sr. Gotzén, dará usted cuenta del aplauso unánime con que la distinguida concurrencia acogió su *Autor incipiente*. Para que nada faltara se intercaló un número de esgrima, fuera del programa, en el cual, Afrodísio, campeón de sable y los prevots de la sala de Carbonell, Isidra y Arandilla, tiraron varios asaltos con los distinguidos aficionados hermanos Salazar y Srea, S. Cristóbal y Mayoral, rayando éstos á gran altura.

Cuanto á la labor de los improvisados actores, baste decir que todos, todos absolutamente, cumplieron como buenos y escucharon aplausos merecidos.

Y hasta otra, que no se hará esperar, se despide de usted su buen amigo y activo corresponsal,

EL HORTELANO.

Leganés, Mayo.

PASATIEMPOS

Aun cuando nuestro deseo era publicar todos los logogrifos, geroglíficos, rombos, etc. etc. remitidos por los concursantes, y someterlos al fallo del público como

las charadas, son tantos los recibidos y tan estensos que en tres meses no termináramos su publicación.

En vista de esto han sido examinados escrupulosamente todos, y uno el considerado con derecho al premio, cuyo trabajo así como el nombre del autor, publicaremos en el próximo número á la vez que el de la charada que mas solucionistas ha tenido y los nombres de los que hayan remitido todas las soluciones, que á la vez también son acreedores al premio en cuestión. Sin perjuicio de esto los trabajos que nos parecen admisibles quedan en cartera para su publicación fuera de concurso, salvo que algún autor diga otra cosa en contrario.

Respecto al premio ofrecido del pasatiempo mas ingenioso, como son pocos los recibidos probable es que los sometamos al fallo de nuestros lectores.

El sábado próximo decidiremos.

NUESTRO CONCURSO LITERARIO

Lemas de los trabajos últimamente recibidos:

Liebesinsel.

Todo el año es carnaval.

Vivir para ver.

Oleés.

Educad é instruid.

El agente Carrascosa.

La mariposa.

¡De la Contral!

ESTAFETA

Lebrija.—D. A. L. de S.—Conformes, sí señor. En Libranza.

Oleés.—D. S. L.—Abonado fin de Mayo.

Bigastro.—D. J. M. G. R.—Certificado, sí señor; queda hecha reclamación.

Ibahrando.—D. R. L.—Conformes y servido.

La Mudarra.—D. A. O. L.—Se había pasado cargo de 1,50. Anotado pago hasta fin de Agosto, si no dispone otra cosa.

Benifallet.—D. J. C.—Recibidas tres pesetas. Conformes.

Paymogo.—D. J. S.—Id. íd.

Daya nueva.—D. J. L. P.—Abonado fin de Setiembre. Respecto al nuevo suscriptor que indica, conformes puede hacerse. Servido número.

Ferrol.—D. M. R. G.—Recibidas nueve pesetas. Conformes y gracias por su atención.

Alboc.—D. C. B.—Abonado 15 de Abril. Cargo en lo sucesivo.

Melilla.—D. C. J. C.—Recibidas 75/80. Como son tres pesetas abonado todos hasta 15 de Julio. Servidas páginas.

Gijón.—D. J. M.—Puede hacerlo directamente en libranza del Giro mutuo.

León.—D. R. S. L. M.—Recibidas 16 ptas. Conformes.

Villanueva.—D. J. C. S.—Pasado cargo de Mayo y Junio tiene abonado fin Septiembre, si usted no dispone otra cosa.

Imprenta de LA BIBLIOTECA ILUSTRADA
Calle de las Infantas, núm. 42.

(1) Este juicio de MORANT acerca del *Hamlet* no es mas se-
vero que el de otros criticos de la escuela clásica que han he-
cho profundos estudios sobre Shakespeare. Trasladémosnos aquí
el voto del hombre acuso mas competente entre las mismas in-
glesas. Samuel Johnson, que puso á las obras de su gran com-
pañero el prólogo mas admirable, y acompañó cada una de
ellas con observaciones tan breves como justas: al llegar al
Hamlet se explica así: «Si debiésemos caracterizar los dramas
de Shakespeare con las circunstancias que en cada uno más
preponderan y le distinguen de los demás, tendríamos que
»conceder al presente la palma de la variedad. Son tan nume-
»rosos sus incidentes, que su argumento daría materia á una
»larga novela. En sus escenas alterna constantemente lo diver-
»tido con lo patético; lo divertido, lleno de observaciones ju-
»stas é instructivas; lo patético, exento sin embargo, de toda
»violencia superior á la natural altura de los humanos senti-
»mientos. Van apareciendo sucesivamente caracteres diver-
»sos, que presentan variadas formas de costumbres y de len-
»guaje.

conviene, para caer después y mudar repentinamente
de carácter, haciendo que aquellas pasiones terribles,
dignas del coloso de Sófoles, cesen y den lugar á los
diálogos más groseros, capaces solo de excitar la risa del
vulgo. Llega el desenlace, donde se complican sin necesi-
dad los nudos, y el autor los rompe de una vez, no los
desata, amontonando circunstancias inverosímiles que
destruyen toda ilusión, y ya desmenu el puñal de Mel-
pómene, le baña en sangre inocente y culpada; divide
el interés y hace dudosa la existencia de una Providen-
cia justa, al ver sacrificados á sus venganzas en horren-
da catástrofe el amor incestuoso y el puro y filial, la
amistad fiel, la tiranía, la adulación, la perfidia y la sin-
ceridad generosa y noble. Todo es culpa, todo se con-
funde en igual destroz (1).

— 6 —

51

EL CUPA LOCO

decía muchas veces que aprendiera las lecciones y no pensara tanto en tí, pues tenía que tratarte con mucho respeto... y por eso no se lo enseñé.

—¿Hiciste bien, pero ¿por qué se empeñarán en que no seamos amigos?

—No sé qué decía de diferencias y de clases. Pero no hagas caso. Eso no debía ir con nosotros. Vámonos á jugar.

Y ligeros como corzos, alegres como ángeles y her-
mosos como querubines, se asieron de la mano y echa-
ron á correr por el jardín.

Aquel verano, ó más bien dicho, la felicidad que du-
rante él disfrutaron, les pareció breve como la luz del relámpago.

Verdad es que D. Julián, temiendo los progresos que la amistad de los niños hacía y la libertad que en el pueblo gazaban, se volvió á la corte un mes antes que por costumbre tenía.

La despedida de los dos amigos fué verdaderamente seria y tristísima.

La víspera de la partida se encontraron en el jardín, y Rafael dijo.

—¿Con qué mañana nos marchamos?

—Mañana—dijo Aurora.

—¿Y ya no nos veremos hasta el año que viene?

—Hasta el mes de Julio. ¿Ertudiarás mucho, Rafael?

—¡Oh, sí, mucho! ¡Tengo unas ganas de ser hombre y acabar mi carrera!

—Yo también lo deseo. Pero no escribas mi nombre en los libros, para que no te castiguen.

— 7 —

F. SOLDEVILLA

50

—Mucho. Desde la mañana hasta la noche, sin de-
jarlo más que los días de fiesta, que los pasábamos re-
zando y oyendo las pláticas de los padres.

—¿Y qué os decían en las pláticas?

—Qué se yo cuantas cosas. Una de ellas, la que re-
petían siempre, es que tengamos afectos mundanos; que todos los carinos de esta vida son efímeros, y que
debemos romper los lazos que á la tierra nos unen para
no pensar más que en Dios y en nuestra perfec-
ción.

—¿Y tú les obedecías?

—Mira, dijo Rafael.
Y levántandose, puso sus libros delante de la niña.
Esta empezó á hojearlos, y en todas las planas halló
un nombre muchas veces repetido:

«Aurora.»
Y luego prosiguió Rafael:

—Algunas veces me han castigado por escribirle; pero no me importaba. ¿Y tú, qué has hecho? ¿te has acordado de mí?

—Espera—dijo á su vez la niña—y levántandose, y
andando con paso rápido y menudo como una perdiz
por la pradera, puso ante los ojos extasiados del niño
varios trozos de cañamazo, en todos los cuales, con
distintas clases de letras y variados colores, se veía
bordado un nombre, repetido hasta el infinito:

«Rafael.»
—¿Tú has hecho esto?—dijo el niño radiante de sa-
tisfacción.

—Yo sola. Y aún no lo ha visto nadie. Mi padre me

Tal es en compendio la tragedia de *Hamlet* y tal era
el carácter dramático de Shakespeare. Si el traductor
ha sabido desempeñar la obligación que se impuso de
presentarle como es en sí, no añadiendo defectos, ni
»guiso. La preterida locura del protagonista ofrece pasos
»sumamente amenos, los tristes desvanecimientos de Ofe-
»lia en el corazón, y cada personaje produce el efecto cal-
»culado por el autor, desde el espectro que en el primer acto
»nos hiela la sangre de horror hasta el ente ridículo que en
»el último nos inspira justo desprecio.
»El plan, sin embargo, no está libre de censura: la acción ca-
»mina, á la verdad, en progresión continua; pero se interponen
»escenas, que ni la detienen ni la empujan. No hay razón que
»justifique la fingida locura de Hamlet, quien nada hace que
»no pudiera igualmente hacer si se le creyera en su cabal ju-
»cio. Su desvarío llega á un punto exagerado, cuando trata á
»Ofe-
»lia con tal aspereza, que sólo puede considerarse como
»crueldad inútil y caprichosa.
»En todo el curso de la tragedia Hamlet es mas bien un
»instrumento ciego que un agente con intención. Después de
»haber convenido al rey por medio de una estratagemá, nada
»hace para castigarle; y su muerte es al cabo obra de la casu-
»alidad, sin que Hamlet intervenga en lo más mínimo.
»La catástrofe no es feliz; el cambio de los papeles es un re-
»curso mas bien de la necesidad que del arte. Lo mismo hubie-
»ra sido de Hamlet con el hierro y de Laertes con la copa.
»Acábase el poeta de haberse separado de la justicia poéti-
»ca, y con igual razón pudiera reconvenirse por haber pre-
»senciado de la verosimilitud. El espectro deja la mansión de la
»tumba con trivial pretexto: la venganza que reclama no lle-
»ga á verificarse sino con la muerte del que ha de tomarla; y
»la recompensa, que debiera obtenerse por el castigo de un
»traidor y un asesino, queda destruida por la prematura
»muerte de Ofe-
»lia: la joven, la bella, la pia, la inocente.»

Birlesca, f. *Germania*. Junta de ladrones ó ruñanes.

Birlesco, m. *Germania*. Ladrón y ruñán.

Biribitriquoque, m. Por arte de biribitriquoque, loc. fam. que indica que se ha hecho algo por medios extraordinarios.

Birio, m. ant. Bolo. Usab, f. en pl. || *Germania*. Ladrón.

Biriocha, f. *Cometa*, 2.ª aep. Ladrón.

Biritloche, m. *Germania*. Biritlesco.

Biritlocho, m. Carriajá hijero de dos ó cuatro ruedas y dos asientos, con la caja abierta por delante || por ex. Cabritole, bombé, silla volante.

Birion, m. pr. El bolo grande que se pone en medio de los demás, en el juego de bolos.

Birionza, s. f. Modo de jugar al juego del hombre || *A la birionza*, m. adv. fam. Al des-cuido ó con desatino.

Birmania, na, adv. s. De Birmania, país de Asia || m. Idioma que se habla en Birmania.

Birreme, adv. s. f. ant. Que tenía dos órdenes de remos.

Birrete, f. Bollo ó encarnado que dá el papa á los cardenales al tiempo de crearlos.

Birrete, m. *Gorro* || ant. *Bonete*.

Birretina, f. ant. Espeje de gorro ó birrete pequeño que usaban los granaderos || *Gorro ó birrete pequeño*.

Bis, adv. c. Que indica que una cosa debe repetirse ó está repetida.

Bisabuelo, la, m. y f. Padre ó madre del abuelo ó abuela.

Bisagra, s. f. Instrumento de hierro que contribuye principalmente á sostener y mover las puertas y otras muchas cosas por el estilo, que se abren y cierran con su ayuda.

Bisaguero, la, m. y f. ant. Bisavuelo.

Bisalta, adv. s. s. Individuo de un antiguo pueblo de Macedonia. ti. m. en pl.

Bisalto, m. pr. *Guasante*.

Bisarma, f. ant. La alabarda. Llamada así porque se puede bierir de dos modos con ella.

Bisayo, ya, adj. s. Natural de las Bisayas ó perteneciente á estas islas || m. Lengua bisaya.

Bisayas, Filipinas.

Bisbis, m. Juego especie de lotería que se

juega del modo siguiente: En una tabla o
diezmo dividida en varias casillas cuadradas
o redondas cada una con su número, están
pintadas diferentes figuras. En una bolsa se
ponen otras tantas bolitas como hay casas, y
dentro de cada bolita hay un pergamino, y
papelillo enrollado con un número coores-
pondiente á otro de las casillas. Los jugador-
res ponen el dinero que quieren en una ó
muchas casillas, y meneando la bolsa el que
lleva el *bisbis*, la dá á otro parte que saque
una bolita; se va que número señala y ganan
multiplicadamente los que han puesto en la
casas que tiene el mismo número || Tabla 6
Hienzo que sirve para este juego.

Bisbisar, a. fam. Dejar dientes en dos partes
iguales.

Bisector, triz, adj. Geom. Que divide en
dos partes iguales.

Bisul, m. Chaffán con que se rebaja obli-
cuamente el espesor en el borde de una pie-
za plana.

Bisextil, adj. ant. Bisesto.

Bisonte, adj. Dicese del año que tiene un día
mas que el común, ú. t. c. s. || Mudar Bisies-
to ó de bisesto, tr. fig. y fam. Mudar de opi-
nión.

Bisilabo, ba, adj. De dos sílabas.

Bismuto, m. Metal de color blanco plateado
con visos rojos. Es poco duro y muy pesado,
y se encuentra en estado metálico ó combi-
nado con oxígeno y azufre: empleábase en alea-
ciones.

Bisnoto, ta, m. y f. Hijo ó hija de nito ó
nieto.

Bisnieto, ja, adj. Que herede la vista, ú. t. c. s.

Bisonte, m. Animal de América parecido al
buey pero con una jiba en el lomo.

Bisnotada y Bisnoteria, t. fig. y fam. Dicho
ó hecho del que no tiene conocimiento ó ex-
periencia.

Bisnóe, m. neol. Especie de peluquín para
cubrir la calva.

Bisno, na, adj. Aplicase al soldado ó tropa
nuevos, ú. t. c. s. || fig. y fam. Inexperto.

Bispón, m. Rollo de encañado, de que se sir-
ven los espadadores.

Bistola, t. pr. Bistola.

Bistora, t. Planta medicinal, cuya raíz es
asringente.

medios relieves que en figura de serpientes se collocaban antes entre las curvas-bandas, y cuyas cabezas llegaban á los pies del león.

Bichero, m. Mar. Asta con un hierro en la punta, empleada para atracar.

Bichillo, m. pr. BOMOLLO.

Bicho, m. Sabandija ó animal pequeño || fig. Persona de figura ridícula || *Mal bicho*, fig. Persona perversa.

Bide, m. Mueble de cámara para lavarse con comodidad.

Bidente, adj. Poét. De dos dientes || Palo con una coquillla semimnar usado por los pintivos españoles || m. Poét. Especie de azada de dos dientes || ant. CARNERO || ant. OVEJA.

Biea, f. Pieza que en las máquinas de vapor transmite el movimiento del balancín al exáctrico del volante.

Bielda, f. Instrumento de labranza semejante al bieldo.

Bieldar, a. Avenlar con el bieldo para que se separe la paja del grano.

Bieldero, ra, m, y f. Persona que hace ó ven- de bieldo.

Bieldo, m. Instrumento de labranza con cua- tro dientes, para avenlar la paja.

Bielgo, m. Bieldo.

Bien, El que tiene en sí la suma perfección y bondad. El Bien sumo es Dios || Utilidad pro- vecho || ant. Caudal ó hacienda || adv. m. De buena manera, con razón, perfectamente || Según se desea, felizmente || Con gusto, de buena gana || Bastantemente, mucho, &c

Bienal, adj. Que dura dos años.

Bienandante, adj. Feliz, dichoso, afortu- nado.

Bienandanza, f. Felicidad, dicha, buena suerte.

Bienaparente, adj. ant. Bien parecido.

Bienaventuradamente, adv. m. Con bien- aventuranza.

Bienaventurado, da, adj. Que goza de Dios || Feliz || Iron. adv. y s. Cándido y sencillo.

Bienaventuranza, f. Felicidad en el cielo || Felicidad humana || pl. Las ocho felicidades enseñadas por Cristo.

Bienaventurar, a, ant. Hacer ó uno bien- enseñar.

Bienestar, m. Comodidad, vida holgada.
 Bienfortunado, adj. ant. De buena fama.
 Bienfortunado, da, adj. || Afortunado.
 Biengranada, f. Planta de flores bermejas y fruto en racimos.
 Bienhablado, da, adj. Que habla cortés- mente y sin murmurar.
 Bienahogado, adj. ant. || Bienhechor.
 Bienahado, adj. Bienafortunado.
 Bienhechor, ra, adj. y s. Que hace bien a otro.
 Bienintencionado, da, adj. Que tiene bu- na intención.
 Bienito, El espacio de dos años.
 Bienmandado, da, adj. Obediente, sumiso.
 Bienmesabe, adj. Dulce de azúcar y huevo.
 Bienpareciente, adj. Bien parecido.
 Bienplaciente, ad. Muy agradable.
 Bienquerencia, f. ant. Carino, buena volun- tad.
 Bienquerer, m. Bienquerencia.
 Bienquerer, Querer bien, estimar.
 Bienquistar, a. Poner bien a una ó varias personas con otra ó otras, u, f. c. r.
 Bienquisto, ta, p. p. irr. de *Bienquerer* || adj. De buena fama, estimado.
 Bienuevo, m. Candelecho.
 Bienvenida, Llegada ó venida feliz || Para- bien que se da al que llega con felicidad.
 Bienvido, da, adj. Dicese del que ha lle- gado con felicidad.
 Bienvista, f. ant. Juicio prudente ó bien pa- recer.
 Bienvir, n. Virir con holgura || Virir ho- nestamente.
 Bienza, f. pr. BINZA.
 Bienza, f. Vaca que ha perdido la cría y si- gue dando leche.
 Bienzo, Lienzo que viene del territorio del mismo nombre.
 Bifero, ra, adj. Bol. Dicese de las plantas que fructifican dos veces al año.
 Bifido, da, adj. Partido en dos.

vas. Es calificación específica de los moluscos, crustáceos o testáceos que se distinguen por esa circunstancia de la definición.

Bixíneo, a, adj. Dicese de las plantas dicotiledóneas de la familia de la bija. ú. t. e. s. f. || f. pl. Familia de estas plantas.

Biza, f. BONITO.

Bizantino, na, s. El natural de la antigua Bizancio (hoy Constantinopla). || adj. Ló perteneciente á Bizancio ó á sus naturales.

Bizarramente, adv. m. Con bizarría, de una manera bizarra.

Bizarrear, n. Echarla de bizarro, presumir de serlo, ostentar bizarría.

Bizarria, f. Condición, propiedad ó cualidad de bizarro. || Valor, fortaleza de espíritu. || Apostura, gentileza, gallardía. || Rumbo, lucimiento, esplendor. || Generosidad, liberalidad, desprendimiento.

Bizarro, rra, adj. El que tiene bizarría. || Lo que tiene ó está lleno de bizarría. || Valiente, valeroso, arrojado.

zazas, f. pl. Alforjas de cuero que acostumbra á usar los caminantes.

zcar, n. BIZQUEAR.

zco, ca, adj. BISOJO. ú. t. e. s.

zcochada, f. Sopa de bizcochos. || Panecillo largo con una cortadura longitudinal.

zcochano, a. Recocer el pan para que se conserve mejor.

zcochería, f. Tienda donde se venden bizcochos.

zcochero, ra, adj. Mar. Dicese del barril en que se lleva el bizcocho. || m. y f. Persona que hace ó vende bizcochos.

zcocho, m. Pan que se cuece segunda vez para que se enjuge y dure ó se conserve mucho tiempo, con el cual se abastecen las embarcaciones. || GALLETA. || Masa compuesta de la flor de la harina, huevos, y azúcar, que cuece en hornillos, elaborándose de diferentes maneras. || El yeso que se hace de yenes. || Porcelana blanca mate.

cotela, f. Especie de bizcocho más delgada que los comunes.

ncico, ca, adj. Quím. Calificación de la que contiene doble cantidad de óxido de que la neutra correspondiente.

na, f. Farm. Emplastro confortativo ó aplicado para confortar. || Pedazo de baldes ó bazo cubierto de emplastro.

Bistre, m. **Bistro**, m. Cierta color preparado con hollín.

Bisturí, m. Cir. Cuchillo pequeño para hacer incisiones.

Bisulco, ca, adj. Zool. De pezuñas partidas.

Bisulfato, m. Quím. Sal en que el ácido sulfúrico contiene doble cantidad de oxígeno que la base.

Bisulfito, m. Quím. Sal en que el ácido sulfuroso contiene doble cantidad de oxígeno que la base.

Bisulfuro, m. Quím. Compuesto que contiene dos proporciones de azufre.

Bisunto, ta, adj. ant. Sucio, sobado y gra-siento.

Bisutería, f. neol. Objetos de oro, plata ó quincalla.

Bitácora, f. Mar. Caja de la aguja de marcar.

Bitadura, f. Mar. Vuelta con que se sujeta ó amarra el cable al rededor de la cruz de las bitas. || Porción del cable que se toma desde la entalagadura á la vuelta en las bitas, según el fondo en que deja caer el ancla y el objeto con que se fondea.

Bitango, adj. Pájaro bitango, especie de cometa de niños.

Bitas, f. pl. Mar. Dos pedazos de viga al rededor de los cuales se asegura el cable cuando se ha aferrado el áncora.

Bitínico, ca, adj. Perteneciente á Bitinia, país de Asia antigua.

Bitinio, nia, adj. y s. natural de Bitinia.

Bitneria, f. Bot. Género de plantas malváceas de América.

Bitneriaceo, a, adj. Dícese de las plantas dicotiledóneas de la familia del abroma y del cacao. u. t. c. s. f. || f. pl. Familia de estas plantas.

Bitoque, m. pr. Palo redondo con que se cierra el agujero de los toneles.

Bitor, m. Rey de las codornices, ave mayor que éstas y que las guía cuando están de pascu.

Bitfer, m. Licor aperitivo originario de Alemania.

Bitume, **Bitumen**, m. Betún.

Bituminado, da, adj. ant. BITUMINOSO.

Bituminoso, sa, adj. Que tiene betún.

Bitualvo, va, adj. De dos conchas, de dos val-

botecario, m. El encargado de una biblioteca.

tica, pr. Torta sin levadura de trigo, maíz ó centeno.

dicapsular, adj. Bot. (planta) Que tiene dos cápsulas.

dicarbonato, m. Quím. Sal formada por una base y el ácido carbónico en doble cantidad que en los carbonatos neutros.

dicarburo, m. Quím. Carburo con doble proporción de carbono.

icenal, adj. De veinte años.

iceps, adj. Zool. De dos cabezas, dos puntas, dos cimbras ó dos cabos || Nombre de los músculos situados uno en el brazo, *biceps braquial* y otro en el muslo, *biceps femoral*.

icerra, f. Especie de cabra montés.

icicleta, f. Velocípedo de dos ruedas iguales y de pequeña altura.

iciclista, m. Velocipedista que usa el biciclo ó la bicicleta.

iciclo, m. Velocípedo de dos ruedas.

icloruro, m. Quím. Combinación de un cuerpo simple con dos equivalentes de cloro.

coca, f. ant. Fortificación pequeña || fig. y am. Cosa de poca estima y aprecio.

color, adj. De dos colores.

cóncavo, va, adj. De dos superficies cóncavas.

convexo, xa, adj. Que tiene dos superficies convexas opuestas.

coquete, m. Especie de montera ó birrete antiguos.

coquín, m. BECOQUÍN.

corne, adj. poét. De dos cuernos ó puntas.

córneo, nea, adj. De dos cuernos || BICÓRNEOS f. pl. Familia de plantas cuyos estambres presentan dos puntas.

ros, m. pl. Ciertos puntillos de oro en los antiguos birretes de terciopelo.

romato, m. Quím. Sal que contiene dos proporciones de ácido crómico por una de ase.

cuadrado, da, adj. Álgebra. Elevado á la cuarta potencia.

cuento, m. Arit. Cuanto de cuentos, ó sea millón de millones.

cha, f. ant. Bicho || Mar. Cualquiera de los

al; nombreado al antimonio en su mayor grado de oxidación, por la analogía que se ha creído encontrar entre sus propiedades y las del bezoar animal.

bezoarístico, adj. Med. Calificación de los medicamentos que llevan piedra bezoar || Contraveneno.

bezote, m. Especie de arete ó arracada que usan los indios colgándola en el labio inferior.

bezudo, da, adj. De labios gruesos.

bi, Prefijo latino cuyo significado es *dos*. Entra en varias palabras como *bicorpóreo*, *bicorneo*, etc.

Biarca, m. Hist. En Constantinopla funcionario de la corte, especie de intendente ó provisionista de víveres.

biatómico, ca, adj. Quím. Epíteto aplicado á un cuerpo que tiene doble número de átomos que otro cuerpo en igualdad de volúmen.

biaza, f. BIZAZA.

bibero, m. ant. CASTOR.

biherón, m. Aparato de diferentes formas y clases usado para la lactancia artificial de los niños.

Biblia, f. La Sagrada escritura que contiene los libros canónicos del antiguo y nuevo testamento.

bíblicamente, adv. m. De un modo bíblico.

bíblico, ca, adj. Perteneciente á la Biblia.

bibliófilo, m. Aficionado á los libros.

bibliografía, f. Descripción, conocimiento de libros, ediciones.

bibliográfico, ca, adj. Perteneciente ó relativo á la bibliografía.

bibliógrafo, m. El que está versado en el conocimiento de libros y los describe.

bibliomanía, f. Pasión por los libros || Deos de comprarlos sin mirar su calidad.

bibliomano, m. El que tiene la bibliomanía.

biblioteca, f. Conjunto de libros de todo género || LIBRERIA; y especialmente la muy numerosa y pública || Obra en que se consiguan los escritores de una nación ó de un ramo del saber y sus obras || Colección de obras entre las que existe cierta relación || El local lleno de libros y donde se leen públicamente, ó el sitio franqueado al público para que concurra á leer libros.

